

## Sólo aplausos para el "asesino" de la neurótica Lidia Fernández

Exitoso estreno tuvo la última creación de Fernando Cuadra en la interpretación de Rolando Valenzuela.

Como "teatro para iniciados" definió Fernando Cuadra su pieza. "El día que comenzó la investigación de la muerte de Lidia Fernández", que sirvió para inaugurar su Centro de Experimentos Teatral "La Casa". Al parecer es así, pues los espectadores del estreno, actores en su mayoría, se mostraron emocionados, conmovidos, no iniciados, náuseas, indiferentes ante el drama sicopatológico.

"Un excelente ejercicio para un actor". "Rolando Valenzuela es un real artista, es necesario pensar que tiene 22 años y aún tiene que desarrollarse, es una



ROLANDO Valenzuela.

"labor muy positiva", "de sólo verlo aunar y quedar extasiado", y otras frases similares dijeron artistas como Juan Pablo Donoso, actual director del DAR, Liliana Ross, Pury Durante, el dramaturgo y cuentista Darío Osses, Fernando González, director del Teatro Itinerante, Eduardo Haidan y otros.

La pieza en cuestión es un monólogo en tres actos que interpreta Rolando Valenzuela. En cada uno de ellos se proyecta un personaje diferente que de algún modo tiene que ver con la muerte de una mujer de excelente posición social y que alguien, tal vez un juez o el propio público, intenta aclarar.

La intención provoca que el texto siempre sea la respuesta a una inquietud que está flotando en el ambiente, lo que logra una gran participación del público.

Los personajes son no muy diferentes, tienen casi la misma edad, 21, 24, 23 años, están desorientados a los tres Lidia Fernández les ha cambiado la vida en cierto modo.

El primero es Alberto, un actor domiciliado en La Florida y que fue su último mantenido. Según los artistas asis-

tentes esta parte se transforma en un verdadero estudio sobre el rol del actor en el escenario y en la vida. "Créanme, por favor, crídanne, yo soy así, no estoy actuando... es cierto que me mantienen, me transformo en el mejor vestido de la escuela de teatro... hasta le pague... soy un mantenidito, pero no un asesino", grita en forma desesperada el personaje al público que tiene dentro de él. Mueve a piedad, pero también a repulsión. Es un lamento de media hora, que llega en mucha mejor forma a los "iniciados" porque está hablando de gente como ellos.

Rosendo, el jardinero campesino es el segundo acto, es como personaje típico muy simpático y, un tanto político, pero a juicio de algunos actores, más sensible. En todo caso arranca muy buenas risas del público... además que es otro de los posibles asesinos de Lidia Fernández.

La asesinada, es como la definición sus presuntos victimarios, una mujer cruel, sádica, erótomanía avanzada, drogadicta, con una neurótica que la hace cometer una y otra acción.

denigrante contra sí misma y quienes la rodean. El día anterior a su muerte tuvo encuentros de todo tipo con los tres personajes, todos tienen motivo para asesinarla (pero ¿quién lo hizo?)

Hasta que llega Tony, su hijo, y en un acto que dura aproximadamente una hora hace olvidar por completo el personaje. Su drama es tan denso su angustiación como muchacho drogadicto en el último grado, el desamor a fiero de piel, es interpretado por Valenzuela, aprovechando todos sus recursos y los de la sala también. Mantiene en tensión al público que está sintiendo todo el dolor de un hombre que no ha madurado simplemente por el abandono de su madre.

COMO "TONY", el joven actor tensa los nervios de los espectadores. Más de alguna dama baja la vista en este acto, pues es el más fuerte.

Repulsivo a ratos, en otros digno de piedad, mantiene al espectador en un estado de nervios que no se prosigue ni en

"Antemano" que sigue

elogio de Antonio Varas.

Para muchos es un buen intento con mejor resultado de Fernando Cuadra, para otros no pasa de ser una nueva de sus piezas realistas. Para Liliana Ross, "lo bueno es que haya teatro nuevo como éste". "Excelente muestra

de teatro experimental", dijo Juan Pablo Donoso. El resto: "Rolando Valenzuela es un gran actor".

En resumen, a la indecisión, actúa Pury Durante: "Nadie mató a Lidia Fernández, se suicidó víctima de su degradación moral".

Los demás culpan a cualquiera de los tres, pero en todo caso con males gravamen dada la personalidad psicótica de la víctima.



## Sólo aplausos para el "asesino" de la neurótica Lidia Fernández. [artículo]

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Sólo aplausos para el "asesino" de la neurótica Lidia Fernández. [artículo]. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile